

Otro conjunto de estudios se centra en la historia de la Doctrina Social de la Iglesia y el lugar que ocupa *Laudato si'*, la última gran contribución a la misma. Si bien, como señalan oportunamente Alberto García y Segundo Tejada, hay una clara continuidad con la tradición precedente, se percibe igualmente innovación y avance en al menos cuatro cuestiones: la centralidad del concepto «ecología integral» –clave hermenéutica de la encíclica–, la llamada a la «conversión ecológica», la revisión crítica del «paradigma tecnocrático» y al abordaje «pastoral e inductivo». Estos elementos son algunos de los aspectos metodológicos y subrayados propios de Francisco que contrastan con la reflexión precedente de Benedicto XVI, Juan Pablo II y Pablo VI.

Por último, se presta también atención a dos aspectos que quedan articulados en el capítulo VI de *Laudato si'*: la educación y la espiritualidad. Para Beniamino Stella, estas cuestiones no son marginales, sino que forman parte integrante de la visión del desarrollo que ha caracterizado históricamente a la propuesta eclesial y que hace, precisamente que el desarrollo sea integral.

Como sucede a menudo con los comentarios a los documentos del magisterio, en no pocas ocasiones el exceso de citas satura el discurso, haciendo la lectura más plana, incurriendo en repeticiones innecesarias y ocultando la contribución principal del autor. Sin embargo, a pesar del carácter fragmentario y del solape temático entre los artículos, el volumen recoge contribuciones valiosas que pueden iluminar aspectos concretos de la poliédrica cuestión socioambiental, ayudando a comprender mejor la evolución reciente de la Doctrina Social de la Iglesia.

Los potenciales destinatarios de este conjunto de artículos son múltiples: expertos en cooperación internacional interesados en la dimensión ética y las implicaciones económicas de la degradación ambiental; teólogos con deseo de profundizar en la contribución católica a un debate en apariencia técnico; y, también, estudiosos de la Doctrina Social de la Iglesia que busquen entender uno de los desarrollos más recientes y necesarios de la moral social. Todos ellos encontrarán en esta breve colección de ensayos elementos valiosos e intuiciones en las que seguir profundizando en los próximos años. JAIME TATAY, SJ

Domingo Moratalla, Agustín. *Condición humana y ecología integral. Horizontes educativos para una ciudadanía global*. Colección GS. Madrid: PPC, 2017, 174 pp. ISBN: 978-84-288-3164-2.

Bajo el título de esta obra se esconde un libro de filosofía política muy denso. El autor hace una propuesta muy bien fundamentada que arranca de un profundo conocimiento de la filosofía, especialmente del siglo XX. A lo largo de todas sus páginas el autor demuestra su vasto saber. Cita con conocimiento de causa desde Gadamer a Charles Taylor, pasando por Marx, David Ricardo, Nietzsche, Heidegger, Foucault o Mounier entre otros muchos nombres.

No obstante, en la lectura del libro hay que hacer un gran esfuerzo para no ver en esta obra una simple yuxtaposición de artículos sino una propuesta de ejercicio de la ciudadanía –en tiempos de globalización– apoyada en el humanismo de *Laudato si'* –al que denomina biopersonalismo– y que considera una actualización del humanismo integral de Jacques Maritain: «Con esta propuesta no estamos sustituyendo unas propuestas humanistas por otras biocéntricas, como si la ecología integral fuera un proyecto alternativo a la actualización del humanismo que se ha producido durante los últimos años. [...] La ecología integral completa un proyecto que arranca con el Concilio Vaticano II y culmina con la expresión “nueva síntesis humanista” que aparece en el número 21 de la encíclica *Caritas in veritate*» (p. 140).

El autor quiere hacer ver que el humanismo integral del papa Francisco lleva dentro de sí una nueva forma de ejercer la ciudadanía. Esta es la tesis fundamental de la obra: «El mismo hilo conductor que animaba el “humanismo integral” emerge ahora, a principios del siglo XXI, para configurar una nueva ciudadanía global donde las éticas de la justicia y las éticas del cuidado tienen que ser reconstruidas en un tiempo nuevo» (p. 8).

Así en los siete capítulos del libro va desgranando este camino. El primero – *Confianza en la ciencia y razón abierta: la aplicación del conocimiento en la era digital*– comienza, aparentemente muy lejos de su destino: en las relaciones entre la ética hermenéutica y la teoría de la ciencia a propósito de la obra de Gadamer, *Sobre la planificación del futuro*. Utilizando a Gadamer «plantea la relación entre el acelerado avance del conocimiento científico y las nuevas tareas de la filosofía moral» (p.19). Es decir, trata de responder a la pregunta ¿qué ética para la época actual? La respuesta a esta pregunta exige una razón abierta, una filosofía de la interdisciplinariedad ya que «la planificación del futuro no es una tarea simple, propia solo de científicos, tecnólogos y expertos; se trata de una tarea compleja que requiere conocimiento de las culturas y tradiciones que proporcionan significado a nociones como las de ciencia, progreso o desarrollo» (p. 34).

En el segundo capítulo «utilizando las dimensiones antropológicas de la encíclica *Laudato si'* [...] propone una revisión del paradigma de racionalidad homogeneizador y unidimensional, ofreciéndonos una crítica radical al antropocentrismo y la tecnocracia» (p. 35). Así describe esta interpretación crítica en términos de deconstrucción en 10 claves que van desde la influencia de la fenomenología hasta el relativismo doctrinal, pasando por la idea central que es la desvinculación y el descuido. Esto es, que la tecnocracia y el antropocentrismo contemporáneos se comprenden en su totalidad si se observa cómo han desvinculado al hombre de la naturaleza y al individuo humano del resto, lo que provoca una falta de atención a los límites y una falta de preocupación por el daño causado, es decir, un descuido (no-cuidado) de la naturaleza.

El tercer capítulo representa el primer peldaño en el camino que el autor emprende para llegar a la tesis fundamental del trabajo. En él describe el biopersonalismo que es –según el autor– la gran novedad de la encíclica *Laudato si'* y la gran propuesta en la que fundamenta el resto de su libro. Ya que este

personalismo no es solo una conversión del mensaje de Francisco a la ecología sino una propuesta ecológica y política. Este párrafo podría ser el resumen de todo el trabajo de este libro: «Hasta ahora, el adjetivo “integral” se utilizaba para describir un humanismo “abierto” a la trascendencia y la dimensión espiritual del ser humano. A diferencia de cualquier otro “humanismo” el “integral” es utilizado por Jacques Maritain para no excluir ninguna dimensión de la vida humana. A partir de ahora, el adjetivo “integral” no solo describe todas las dimensiones del humanismo, sino que lo reinventa en un nuevo horizonte: el horizonte del cuidado (de la persona, de las comunidades, de la casa, de los recursos y del medio ambiente). Se recupera un horizonte ecológico, eco-nómico y eco-ético, donde las dimensiones de la “habitabilidad” no se restringen al mundo local, sino que adquieren dimensiones universales, planetarias y, por consiguiente, globales» (p. 59).

De este humanismo entiende –el autor– que se deriva toda una teoría de la ciudadanía que «ya no se plantea en términos de generación, nación, partido político o especialización científica, sino en términos intergeneracionales de bien común. Nada fácil de articular, pero todo un desafío para el diseño institucional de las democracias» (p. 68).

Así las cosas, a partir de este momento una vez sentadas las bases, el libro entra de lleno en la filosofía política y se hace más difícil ver su hilo conductor. En el capítulo cuarto, a raíz de los llamados *movimientos de indignación*, hace un estudio de la justicia y el compromiso político. En el capítulo quinto explica como el proceso de aprendizaje con servicio a la comunidad es una clave fundamental para enseñar una ciudadanía activa. En el capítulo sexto propone la responsabilidad y la solidaridad como los valores fundamentales de una educación cívica global. Por último, el capítulo séptimo, estudia la dimensión política de la misericordia que no deja de ser –junto con la ecología integral– otra clave del pensamiento del papa Francisco.

Es una obra de recomendable lectura. Ahora bien, habría ganado mucho si el autor hubiese ido a la raíz última de la cuestión que él mismo apunta, pero no desarrolla: «La ecología integral puede llegar a ser una cosmovisión porque Francisco insiste siempre en que se trata de “una nueva forma de mirar” inseparable de una nueva forma de plantear el desarrollo humano en todas sus dimensiones» (p. 141).

El autor no aprovecha toda la potencialidad del texto de *Laudato si'*. La encíclica en su capítulo II –recogiendo posicionamientos anteriores del magisterio– ofrece efectivamente una cosmovisión y una metafísica transformada (p. 60) que explica ampliamente y con la que da razón del puesto del hombre en el cosmos –la pregunta antropológica moderna– verdadera cuestión que hay que abordar para hablar de desarrollo, de ciudadanía o de filosofía moral. Así lo afirma el propio autor: «En la ética no solo nos planteamos el problema de la justificación de las normas, sino el tipo de persona que queremos ser» (p. 24). Desarrollar estos puntos sigue siendo una tarea pendiente. RAFAEL AMO USANOS